

"CRECER DESDE EL PIE"

Como las paredes, vio. Una vez revocadas, pintadas, arregladas, se van diferenciando pero todas crecieron igual: desde abajo y por hiladas.

Así pasa con nuestras comunidades si mira en todo el país.

Mbae' Pa' reicó amigos de "Tiempo Latinoamericano" (quienes la hacen y quienes la leen). Desde Resistencia, Chaco, les escribimos un poco en respuesta al pedido que nos hicieron ustedes el último día del Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base.

Empezamos por contarles que desde esta Arquidiócesis fuimos a Santiago del Estero 15 personas representantes de distintas zonas del interior y la ciudad donde se están haciendo, o alguna vez se hicieron experiencias de comunidades eclesiales de base.

¡Y fuimos con el aval de nuestro Pastor! Esto fue para nosotros un apoyo importante fue como decirnos "Vayan. Ustedes representan a la Diócesis". Además, ninguna oveja se siente bien si su pastor no la reconoce...

De a poquito

De lo vivido en el Encuentro Nacional sólo podemos contarles algo nomás porque, justamente, fue todo vivido. Y la vida no se puede poner del todo en un papel.

Cuando con nuestra gente tratábamos de ver cómo nos íbamos sintiendo en el Encuentro veíamos que se daban muchas cosas. Cosas que a lo mejor ya estaban



El equipo coordinador trabajó sintetizando las conclusiones y procurando que lo relexionado en Santiago del Estero llegue a todo el país.



Primer Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base en Santiago del Estero: punto de partida para una nueva presencia de la Iglesia.

adentro, pero que necesitaban del intercambio con otros para salir a la luz. Doña Suni lo dijo así: "... realmente ahora estamos al tanto de lo que podemos hacer en la Comunidad. Yo de este Encuentro me llevo un poquito, no llevo todo pero sí un poquito. Ojalá que esto se repita para llevar otro poquito a mi Comunidad".

Sabina, conversando, decía: "Lo más importante, para mí, es que ahora entiendo que sirvo a mi Comunidad. Antes el padre Jaime me decía que yo me estaba construyendo el cielo pero yo no entendía bien, ahora sé que es cierto, porque sé que estoy trabajando por el Reino de Dios.

Y don Melchor fue muy clarito: "Hay gente que no estaba acostumbrada a salir de sus comunidades y con tanta palabra difícil nos sentimos 'medio aplastados'... pero lo mismo es importante salir. Algo, aunque sea poquito, uno se lleva a sus comunidades".

El cabezón aplasta

Puede ser bueno que retomemos lo que dijo don Melchor. Hubo gente que se sintió 'medio aplastado' por el lenguaje y por el tipo de reflexión que utilizamos en el Encuentro. Lo dijimos al momento de la evaluación y es útil que lo repitamos: para esto -la reflexión y el lenguaje- no partimos de la base.

También dijimos que era entendible por tratarse del **Primer** Encuentro, pero si no lo remarcamos podemos tropezar con la misma piedra para el segundo.

No podemos hacer un Encuentro Nacional de CEBs donde la mayoría **no es base** o, mejor dicho (y para no caer en discusiones eternas) donde la mayoría son agentes de pastoral. Lo comprobamos cada vez que ha-



El trabajo en grupos se extendió en momentos donde se compartió la alegría del canto en las siestas santiagueñas.

bía que exponer conclusiones de algún trabajo en grupo, siempre terminaban con el micrófono las mismas caras. Marins dijo algo así como que terminaban hablando siempre "los cabezones de boca grande". Y en nuestro Encuentro eso fue realidad.

Pero nuestras palabras no deben tomarse como una crítica sólo a la coordinación del Encuentro. Todo lo contrario. Lo visto y juzgado en el Encuentro nos debe llevar a cuidar más, en cada Diócesis, el envío de representantes. Porque si bien era cierto que los tiempos para cada trabajo eran cortos, también es cierto que si no hubieran estado los cabezones de boca grande, los tiempos se habrían ajustado al ritmo de la gente.

Los nuevos aires

Pero, de todos modos, todo (hasta los tropiezos) resulta positivo. ¿O podemos desconocer lo valioso de un 1º Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base? Hacía mucho tiempo que esperábamos -y muchos intentaban- algo así. Nuestros obispos nos dieron su sí y no es de balde.

Entre la gente que estuvo en este Encuentro estaba firme la certeza de que el Espíritu Santo anda soplando, y fuerte, por el lado de las Comunidades Eclesiales de Base y parece que nuestros pastores se están haciendo eco de esos Nuevos Aires. Nuevos Aires que, seguramente hacen también a la Nueva Evangelización que Juan Pablo II nos pide.

Esa puede ser la síntesis de lo que sacamos como delegación de este Encuentro de Santiago: la confianza de que estamos haciendo el camino que el Papa nos pide. Con nuestras comunidades estamos andando el camino de la Nueva Evangelización, nueva en sus métodos y nueva en su fervor.

Adriana Rodríguez
Chaco

COMO EL PAN DE CADA DIA

Cuando yo era chico viví la experiencia tan especial de la fabricación del pan. Todo era lindo. Aquella harina inmaculada, suavecita, volátil... después se volvía pastosa, dúctil, blanda. Entonces venía el fermento conservado en un recipiente adecuado. Apenas un poco de fermento bastaba para el milagro. Se hacía la masa. Unos hombres robustos se trenzaban, en un cuerpo a cuerpo casi sensual con el pesado volumen flácido pasando y repasando por el rodillo. Ahora tocaba descansar a la masa y al panadero. Todo exige tiempo. La masa, en vez de dormir, se levantaba, crecía. Así, tal cual, decía el panadero: "la masa creció... la masa todavía no creció...". Luego, fascinado, el artista anónimo parcelaba la materia. Se esbozaba la figura prometida. Un poco más y la figura alcanzaría la medida perfecta. Faltaba la cocción final, la luminosa terminación. Y del horno cálido va saliendo, dorado, calentito, oloroso y consumado, el hermoso pan nuestro de cada día.

Eso mismo es la Comunidad Eclesial de Base.

Dom Luis Fernández
Obispo de Campina Grande
(Brasil)

EL TINKUNACO RIOJANO

Juan Aurelio Ortiz, Ediciones
Tiempo Latinoamericano, 1987, 104
páginas.

